

Actas

de los Simposios de la
Sociedad Española de
Estudios Árabes

I

Robert Pocklington (ed.)



Ceuta 2013 – Córdoba 2014
Sociedad Española de Estudios Árabes
Almería 2015

EL HUMOR EN LA LITERATURA ÁRABE MEDIEVAL (DE ORIENTE A AL-ANDALUS)¹

Desirée López Bernal²
Universidad de Granada

0. RESUMEN

La literatura árabe clásica guarda en sus páginas tal cantidad de versos y anécdotas jocosas que nada hacen sospechar del intenso debate que, a lo largo de la Edad Media, pensadores y juristas sostuvieron en torno al papel que la risa y el humor debían desempeñar en la vida cotidiana de un buen musulmán, debate que acabó extendiéndose al ámbito de las letras. El presente trabajo se propone analizar la encrucijada en la que, en este sentido, hubieron de moverse los literatos árabes medievales —en Oriente y al-Andalus— y su reflejo en sus obras. Para ello, me centraré en la literatura de *adab*, exponiendo, por un lado, la postura que los autores seleccionados adoptaron frente al humor, y por otro, cómo éste fue integrado en sus creaciones.

al-Ŷāhiz, humor, adab, Ibn ‘Āṣim, Ḥadā’iq al-azāhir

Abstract: Humour in Medieval Arabic Literature (From the Middle East to Al-Andalus)

Classical Arabic literature holds within its pages such a vast amount of humorous verse and anecdotes that it is hard to imagine the intense debate held by Medieval thinkers and jurists concerning the role which laughter and humour ought to play in the daily life of a good Muslim, a debate which extended into the field of literature too. The present paper sets out to analyse the predicament in which Medieval men of letters found themselves in this respect —both in the East and in the West— and its reflection in their works. For this purpose I shall centre my attention on *adab* literature, examining the position that a selected

¹ Conferencia pronunciada durante el XXI Simposio de la SEEA, en Córdoba, en la tarde del viernes 3 de octubre del 2014.

² Desirée López Bernal es becaria de investigación del programa estatal de Formación del Profesorado Universitario (FPU) en la Universidad de Granada.

number of Oriental and Andalusī authors took regarding humour, and the way they incorporated it into their compositions.

Al-Ŷāḥiz, Humour, Belles-Lettres, Ibn ‘Āsim, Ḥadā’iq al-Azāhir

1. INTRODUCCIÓN

La *risa* es una emoción universal e inherente al ser humano,³ una especie de resorte o mecanismo activado por el *humor*. Éste puede definirse, a su vez, como “cualquier mensaje que se transmite por el gesto, la palabra hablada o escrita, la imagen o la música, que se proponga provocar la sonrisa o la risa”.⁴ El humor, entendido por tanto como desencadenante de la risa, ha sido desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad por todas las sociedades y pueblos, en mayor o menor grado, y de acuerdo a su propia idiosincrasia.

El gusto del pueblo árabe por el humor es algo que puede constatarse fácilmente pasando revista a su producción literaria, que suele ser una fiel indicadora en este sentido. ‘Abd al-Ganī al-‘Iṭarī, en un estudio clásico sobre la literatura de humor árabe, llegó a afirmar que el pueblo árabe se cuenta entre los más proclives al humor y a las bromas.⁵

Lo cierto es que las razones *literarias* con las que contamos para el mundo árabe así lo corroboran. De la época preislámica hasta la actualidad, y de Oriente a al-Andalus, la síntesis humor-literatura no sólo ha servido para regocijo de los oyentes y lectores, sino también como medio de propaganda política y herramienta de defensa y jactancia ante otras tribus y/o pueblos enemigos. Ésa fue, efectivamente, la principal función del humor durante la época preislámica, cuando sobre el poeta —en este caso— recaía la responsabilidad de defender a su tribu de los clanes rivales con sus mordaces sátiras, lo cual, al mismo tiempo, contribuía a reforzar la cohesión y el espíritu de grupo (*‘aṣabiyya*).

La función satírico-política de la poesía fue conservada a lo largo de los siglos y la asumieron también otros géneros como el epistolar/*risāla*. Ello pone de manifiesto la necesidad de distinguir entre dos matices en lo que a la literatura de humor se refiere: el *satírico*, en el que se trata de ridiculizar algo o a alguien,

³ Sobre la especificidad de lo cómico y la risa respecto al ser humano véase: Henri Bergson, *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad*, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2011 (reed.), 10.

⁴ Jan Bremmer y Hernan Roodenburg, “Introducción: humor e historia”, en Jan Bremmer y Hernan Roodenburg (eds.), *Una historia cultural del humor*, Madrid, Sequitur, 1999, 1.

⁵ ‘Abd al-Ganī al-‘Iṭarī, *Adabu-nā al-dāḥik*, Beirut, Dār al-Nahār li-l-Naṣr, 1970, 21.

y el *humorístico* —objeto de este estudio—, donde la finalidad es provocar la risa y promover la diversión.

2. TEORÍAS Y POSICIONAMIENTO DE LOS LITERATOS MEDIEVALES ANTE EL HUMOR

Detrás del inmenso volumen de obras en prosa y en verso de contenido humorístico que nos brinda la literatura árabe medieval,⁶ se hallan una preocupación y una reflexión profundas sobre la cuestión del humor, tema que estuvo en el centro de un intenso y prolongado debate a lo largo de la Edad Media. En él participaron teólogos, pensadores y juristas y acabaría por dar el salto al ámbito de las letras.

Hablamos, pues, de un debate con una doble dimensión: ético-moral por un lado y literaria por otro, siendo ‘Amr b. Baḥr al-Īāḥiz (Basora, m. 868-9) el responsable de la fijación de las bases para el que quizá sea el género de la literatura árabe que acogió un mayor número de relatos y anécdotas jocosas: el *adab* (bellas letras), en el que me centraré a partir de ahora.

Desde el punto de vista *ético-moral*, la teoría de al-Īāḥiz en torno a la seriedad y la broma sirvió de referente a otros intelectuales contemporáneos suyos y de épocas posteriores, y sigue siendo hoy el principal punto de partida para todo investigador que pretenda indagar sobre el humor árabe medieval. El genial literato no dudó en aplicarla en cada una de sus obras, pero aquélla donde la encontramos desarrollada de una manera más amplia es en el *Kitāb al-Tarbī‘ wa-l-Tadwīr* (Libro de la cuadratura del círculo).

Al formular su teoría sobre la conveniencia o no de la broma, al-Īāḥiz parte de uno de los conceptos fundamentales en el seno de la moral islámica: la medida (*ḥilm*), por el que se insta al ser humano a no abandonarse a los excesos en su manera de proceder y comportarse en la vida. El ser humano —sostiene al-Īāḥiz— no debe dejarse llevar por la risa, como tampoco por la seriedad. Ambas, piensa, tienen cabida en la vida de un ser humano, que ha de saber recurrir y hacer uso de cada una de ellas en el momento adecuado. “La risa tiene sus lugares adecuados y sus medidas”, afirma en el *Kitāb al-bujalā’* (Libro de los avaros)⁷ —idea que desarrolla en el *Kitāb al-Tarbī‘ wa-l-Tadwīr*, donde explica:

⁶ Un estudio del humor en relación con el zéjel es el de Federico Corriente: “El humor en Alandalús: el caso del céjel”, *Cuadernos del CEMYR*, 12, 2004, 9-16.

⁷ Al-Īāḥiz. *Kitāb al-Bujalā’*, ed. Ṭaha al-Ḥāyirī, El Cairo, Dār al-Ma‘ārif, s.d., 7; traducción: Serafin Fanjul, *Libro de los avaros*, Madrid, Editora Nacional, 1984, 80.

Si la gente se sirviera de la gravedad en toda circunstancia, si todo lo dijera seriamente, si abandonara toda licencia y familiaridad, ensimismándose en sesudeces y transcendencias, más le valdría ser sencillamente necia y proferir sandeces sin cuento. Sin embargo, todo tiene su medida, igual que toda situación tiene su proceder: en efecto, la risa tiene su lugar, igual que el llanto; la sonrisa tiene su momento, igual que tiene el suyo la severidad.⁸

Quizá las palabras más bellas que al-Ŷāḥiẓ escribió sobre la broma y la risa las encontramos en su prólogo al *Kitāb al-bujalā'*, donde habla de ellas como elementos de *vida*, frente a la seriedad y el llanto que lo son de la *muerte*. Estas palabras resumen a la perfección el conjunto de su teoría:

Dios, ensalzado sea su nombre, ha dicho «Él es Quien hace reír y llorar, Quien da la vida o la quita»⁹ y dispuso así la risa frente a la vida y el llanto frente a la muerte. Y Dios no se adhiere a lo execrable ni otorga a sus criaturas algo defectuoso. ¿Cómo, pues, no va a ser su lugar [de la risa], por alegrar el alma, grandioso, y por el servicio al carácter, grande, si es algo que está en la raíz de la naturaleza y el fundamento de la forma de ser [humanas]?¹⁰

Abordando, ya desde una perspectiva *literaria*, el debate en torno a la seriedad y la broma, hemos de recurrir de nuevo a al-Ŷāḥiẓ, pues —pese a que los demás autores seleccionados para este trabajo explicaron en sus prólogos la posición que habían tomado respecto al humor, lo cómico y lo serio— no es posible seguir adelante sin volver una vez más al erudito de Basora, y a los cánones por él establecidos respecto al modo de componer una obra de *adab* y la presencia en ella del elemento jocoso.

Una parte de sus reflexiones en este sentido se leen en otra de sus célebres obras, el *Kitāb al-ḥayawān* (Libro de los animales), donde encontramos un epígrafe titulado “Mezcla de la broma y la seriedad en el libro”.¹¹ Su premisa principal es la conveniencia de mezclar los elementos serios con aquellos de naturaleza cómica como método pedagógico para mantener la atención del lector, por entender que, de ser todo seriedad, éste abandonaría la lectura de la obra:

Si a todos los que leen a disgusto este libro los impulsamos a lo amargo de la veracidad, a la dificultad de la seriedad, a la carga del trabajo penoso y al ornato de la gravedad, no lo soportará, a pesar de su longitud, sino quien se dedique al saber.¹²

⁸ Al-Ŷāḥiẓ. *Kitāb al-Tarbī' wal-l-Tadwīr*, ed. Charles Pellat, Damasco, al-Ma'had al-Faransī, 1955, n° 96, 53; traducción al español de Pedro Buendía Pérez, *El libro de la cuadratura del círculo*, Madrid, Gredos, 1998, 105.

⁹ *Corán*, “La estrella” (53:43-44), trad. Julio Cortés, Barcelona, Herder, 1999, 703.

¹⁰ Al-Ŷāḥiẓ. *Kitāb al-Bujalā'*, *op. cit.*, 6. Se ha modificado, ligeramente, la traducción de Serafín Fanjul, pág. 80.

¹¹ Al-Ŷāḥiẓ. *Kitāb al-ḥayawān*, ed. Fu'ād Ifrām al-Bustānī, Beirut, al-Maṭba'a al-Kaṭīlkiyya, 1928, I, 37.

¹² *Op. cit.*, I, 38.

Vuelve sobre esta idea en *al-Bayān wa-l-tabyīn* (La claridad y la aclaración), donde afirma: “A quien la seriedad le ha exigido esfuerzo le es necesario encontrar reposo en algo de broma”.¹³ A partir de al-Āḥiẓ, veremos que, tanto en Oriente como en al-Andalus, los hombres de letras asumen sus indicaciones y las ponen en práctica asiduamente en sus obras.

3. EL TRATAMIENTO DEL HUMOR EN LAS OBRAS DE *ADAB*

En toda obra literaria, independientemente del género en el que ésta se inserte, el humor se manifiesta en dos sentidos diferentes: por un lado están los rasgos humorísticos definidores del estilo general de la obra, y por otro el contenido humorístico que, por su esencia misma, pide un estilo jocoso. En cuanto a las obras que se abordarán a continuación, cuando aludimos al humor estamos haciendo referencia a ambos sentidos a la vez. Hablaremos, pues, de contenido, si bien en él se halla implícita también una manera de componer.

Para analizar el tratamiento del humor en las obras de *adab*, se ha escogido para Oriente, además de a al-Āḥiẓ, a otros dos autores, representantes, como se verá, de sendas *tendencias* diferentes en lo que respecta a la presencia y tratamiento del humor: Ibn Qutayba e Ibn al-Āwzī. Para al-Andalus los elegidos son Ibn ‘Abd Rabbihi y Abū Bakr Ibn ‘Āṣim.

En la primera de las tendencias mencionadas el contenido humorístico se halla presente en la obra de forma *interrumpida*, repartido de forma esporádica a lo largo de ella, o bien en uno o varios capítulos o epígrafes reservados específicamente para ello. En este grupo de obras, el humor adopta el papel de *medio* o herramienta a la que recurren los literatos para —como señalaba al-Āḥiẓ— no causar tedio al lector. Dentro de esta categoría se inscribirían *al-Bayān wa-l-tabyīn* y el *Kitāb al-ḥayawān* del autor de Basora, donde las anécdotas e historias jocosas se alternan con el contenido más serio sin que a ellas se les reserve un capítulo concreto.

Continuamos con Ibn Qutayba (m. 889) y su *‘Uyūn al-ajbār* (Florilegio de noticias), en cuyo prólogo el autor declara no haber privado a su obra de las anécdotas peregrinas y los relatos jocosos, “para aliviar con ello al lector del Corán del esfuerzo de la seriedad y la fatiga de la veracidad”.¹⁴ Habiendo reunido —como era costumbre— opiniones de personajes ilustres a favor y en contra

¹³ Al-Āḥiẓ. *al-Bayān wa-l-tabyīn*, ed. Ḥasan al-Sandūbī, Miṣr, al-Maktaba al-Tiḡāriyya al-Kubrā, 1927, II, 123.

¹⁴ Ibn Qutayba, *‘Uyūn al-ajbār*, ed. Muḥammad ‘Abd al-Qādir Ḥātim, El Cairo, Wizārāt al-Ṭaqāfa, 1963, I, “Introducción del autor”, pág. *yā*’.

de la broma y la risa, este autor termina expresando su propia opinión asegurando que bromear “no es algo detestable, ni reprochable, ni uno de los pecados capitales ni de los veniales”.¹⁵

Admitido, pues, el carácter lícito del humor, Ibn Qutayba pasa a describir el contenido humorístico que se va a encontrar en su libro, con una advertencia al lector más serio acerca del “método [que hemos usado] en él y lo que con él nos hemos propuesto”.¹⁶ El método al que se refiere no es otro que la alternancia de la seriedad con la broma, mediante el recurso —en diferentes momentos— a anécdotas de tono jocoso. Éstas contarán, además, con un apartado propio en la obra: “La broma y lo permitido”¹⁷ acerca de ella” (باب المزاح والرخص فيه), del que da cumplida cuenta cuando afirma —dirigiéndose al lector—: “Éste nuestro libro te llevará al capítulo de la broma y el humor”.¹⁸

Si volvemos ahora la mirada hacia al-Andalus, la tendencia con creces mayoritaria —en lo que al humor y las obras de *adab* se refiere— es la misma que hasta aquí se viene comentando.

Para ilustrarla se ha escogido, por su importancia, difusión e influencia posterior, *al-‘Iqd al-farīd* (El collar único) del literato cordobés Ibn ‘Abd Rabbihi. Aquí el humor encuentra su lugar en el último capítulo, titulado “*al-Lu’lu’a al-tāniya*” (La segunda perla), en el que se recoge una selección de anécdotas e historias jocosas,¹⁹ relatos de contenido particularmente divertido e ingenioso. No obstante, también es posible encontrar el uso del humor a lo largo de la obra a propósito de las diferentes materias que se abordan en ella (las mujeres, los cantores, los locos, la comida, etc.), consiguiendo con ello la alternancia entre la seriedad y la broma ya prefijada en el s. X cuando compone su *‘Iqd*.

Como hemos dicho, dentro de esta primera tendencia de *alternancia* entre seriedad y broma se agrupan la mayoría de las obras de *adab* que han llegado hasta nosotros. En cambio, existe una segunda tendencia que, aunque menos numerosa —dada la enorme amplitud y diversidad del género del *adab*— fue y sigue siendo muy del gusto de los hombres de letras árabes: convertir el humor no sólo en un medio, sino también en un legítimo *fin*. En tales obras, el humor

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *al-rajṣ* (*al-rajṣ*) se emplea aquí en el sentido de الترخيص (*al-tarjīṣ*).

¹⁸ *Op. cit.*, I, “Introducción del autor”, pág. *yā*.

¹⁹ Ibn ‘Abd Rabbihi, *Al-‘Iqd al-farīd*, eds. Aḥmad Amīn, Aḥmad al-Zayn e Ibrāhīm al-Abyārī, El Cairo, Laṣnat al-Ta’līf wa-l-Tarḡama wa-l-Naṣr, 1949-1965, VI, 382-475.

inunda cada uno de sus folios y capítulos, haciendo que todos ellos sean de contenido y naturaleza cómica, por lo que ya no se dividen en función del carácter serio o no, sino atendiendo a las categorías de personajes cómicos que protagonizan las anécdotas: tontos, descuidados, beduinos, y un largo etcétera de personajes que invitan a la risa. Ello no impide, no obstante, que este tipo de obras tengan igualmente en cuenta, en ocasiones, la alternancia seriedad-broma como modelo estilístico; lo que ocurre es que en ellas la seriedad, harto minoritaria, es algo meramente formal.

Entre quienes hicieron del humor el motivo central y exclusivo de sus obras se encuentra el bagdadí Ibn al-Ŷawzī (m. 1200), jurista, tradicionista, predicador, historiador y hombre de letras, cuyo prólogo a sus *Ajbār al-ḥamqā wa-l-mugaffalīn* (Historias de necios y descuidados) constituye un auténtico manifiesto a favor de la risa y la broma. En él no hay rastro de las opiniones en contra de la jocosidad, comunes a la mayoría de autores. Ibn al-Ŷawzī demuestra estar plenamente convencido de las bondades de la risa, de modo que su propósito no es esclarecer sus aspectos positivos o negativos, sino más bien declarar su legitimidad y permisión por parte del Islam, para justificar así la naturaleza misma de su obra.

En su prólogo, Ibn al-Ŷawzī presenta una serie de tradiciones y frases atribuidas al profeta Muḥammad con el propósito de demostrar que no cabe la censura respecto al reír ni al bromear.²⁰ Tal como declarara al-Ŷāḥiz: todo en la vida tiene su lugar, y así ocurre con la seriedad y la broma, con el llanto y la risa. Ibn al-Ŷawzī pretende subrayar esto al citar esta frase tomada de un tal Ibn Zayd:

Me dijo mi padre:

–‘Aṭā’ b. Yassār nos hablaba, a Abū Ḥāzim y a mí, hasta que nos hacía llorar; y nos hablaba hasta hacernos reír; luego decía: ‘Una vez así y otra asá’.²¹

Insiste el autor bagdadí en esta actitud intermedia y equilibrada ante el llanto y la risa en la parte final del prólogo. Pese a mostrarse favorable al reír y bromear, Ibn al-Ŷawzī no puede desprenderse del *ḥilm*. Por eso rechaza, siguiendo el modelo del Profeta, el uso excesivo de la risa, puesto que éste solamente reía “hasta que aparecían sus dientes molares”.²²

²⁰ Ibn al-Ŷawzī, *Ajbār al-ḥamqā wa-l-mugaffalīn*, ed. Muḥammad Amīn Faršūj, Beirut, Dār al-Fikr al-‘Arabiyya, 1990, 10 y 14.

²¹ *Op. cit.*, 12.

²² *Op. cit.*, 14.

Volviendo a al-Andalus, nos trasladamos ahora de la Córdoba califal del s. X a la Granada nazarí de finales del s. XIV,²³ donde un destacado jurista y hombre de Estado, a la par que poeta y hombre de letras —cuya figura recuerda a la de Ibn al-Ŷawzī—, compuso una obra de *adab* sustancialmente diferente de las que habían visto la luz hasta entonces en al-Andalus.²⁴ La tituló *Ḥadā'iq al-azāhir fī mustahsan al-aŷwiba wa-l-muḍḥikāt wa-l-ḥikam wa-l-amṭāl wa-l-ḥikāyāt wa-l-nawādir* (Los huertos de flores acerca de gratas respuestas, chistes, sentencias, refranes, historias y anécdotas),²⁵ y en ella apostó claramente por el entretenimiento y la diversión, declarando su intención de que la obra sirviera como “distracción para las almas y alivio para los espíritus”,²⁶ en un contexto de crisis e inestabilidad creciente a todos los niveles.²⁷

No nos dejó Abū Bakr Ibn ‘Āšim ninguna reflexión sobre el humor, la broma y la risa; sin embargo, su obra se alza como la mejor transmisora de su postura ante ellas. Su tratamiento del humor difiere por completo del papel que le reservó Ibn ‘Abd Rabbihi en su enciclopédica *al-‘Iqd al-farīd*, que, con todo, fue la principal fuente de inspiración del autor granadino.²⁸

²³ La fecha de redacción de la obra, dedicada al soberano nazarí Yūsuf II, ha de situarse entre los años 1391-2, durante su efímero reinado. Para más detalles al respecto véase mi trabajo “Los *Ḥadā'iq al-azāhir* de Abū Bakr Ibn ‘Āšim: una obra humorística en la Granada nazarí”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos (Sección Árabe-Islam)*, 62, 2013, 112-3.

²⁴ Bien porque no han llegado hasta nosotros, bien porque no atrajeron la atención de los hombres de letras andalusíes, lo cierto es que no se tiene constancia de ninguna otra obra de similares características, en la que el humor sea además el elemento claramente dominante.

²⁵ Abū Bakr Ibn ‘Āšim, *Ḥadā'iq al-azāhir*, ed. ‘Afīf ‘Abd al-Raḥman, Beirut, Dār al-Masīr, 1987, 43 y ms. f.1 *quator*, línea 13. Existe una segunda edición de la obra a cargo de Abū Hammām ‘Abd al-Laṭīf ‘Abd al-Ḥalīm, Beirut/Sidón, al-Maktaba al-‘Ašriyya, 1992.

²⁶ *Ibid.* Dentro del panorama literario nazarí, tan sólo se conoce una obra más cuyos fines no fueran políticos y/o religiosos. Se trata del *Kitāb al-Zaharāt al-manṭūra* (Libro de las flores esparcidas) de Ibn Simāk de Málaga, destinada principalmente a la educación de los príncipes nazaríes. Sobre las dos funciones del género del *adab* en el reino nazarí, véase M^a Jesús Rubiera, *Literatura hispano-árabe*, Madrid, Mapfre, 1992, 186.

²⁷ Esta intención lúdica y de entretenimiento parece potenciarse en épocas de crisis política y social. Así lo sugería ‘Afīf ‘Abd al-Raḥman cuando afirmaba que provocar alegría y diversión fue una finalidad compartida entre los intelectuales de obras de *adab* a partir del s. V H (s. XI EC). Véase: ‘Afīf ‘Abd al-Raḥman, “Adab al-fukāha ‘inda al-‘arab wa-kitāb *Ḥadā'iq al-azāhir*”, *Awrāq*, 4, 1981, 22.

²⁸ En efecto, *al-‘Iqd al-farīd* se erige como principal fuente de los *Ḥadā'iq al-azāhir*, donde los relatos procedentes de la primera fueron sometidos por su autor, en ocasiones, a diferentes procedimientos de modificación y simplificación con el objeto de adaptarlos a la función y al estilo del conjunto de su obra.

En los *Ḥadā'iq al-azāhir* el humor ha dejado de ser un medio para convertirse en un fin en sí mismo. Ya no hablamos de anécdotas jocosas que, diseminadas a lo largo de la obra, añadan un punto divertido al asunto que se esté tratando; ni siquiera de un capítulo completo consagrado a ellas. Tal 'capítulo' ha pasado a adquirir la entidad de obra: de un gran huerto o jardín de respuestas ingeniosas, chistes, historias y anécdotas. Al analizar con detalle la estructura de la obra, se comprobará hasta qué punto esto es así, tanto por la ubicuidad del humor como por el grado en que éste se manifiesta en cada uno de los capítulos y subcapítulos de la obra.

La premisa de la que parte Ibn 'Āṣim es, una vez más, la alternancia entre la seriedad y la broma (*al-ʿidd wa-l-hazl* / الجِدّ والِهزل) establecida para el género del *adab* por al-Ŷāhiz. Cada uno de los seis *huertos* (حديقة/حدائق) que dan forma a la obra y cada una de sus metafóricas puertas de entrada (باب/أبواب) desempeña una función a todas luces meditada por Ibn 'Āṣim.

Si nos centramos, no en su contenido temático ni formal, sino en el tono que domina en los relatos que los integran, tenemos que en el primer *huerto* y sus tres capítulos el humor es el hilo conductor de las respuestas ingeniosas en ellos reunidas, protagonizadas por una amplia gama de personajes (califas, cadíes, afeminados, locos, poetas, y un largo etcétera).

A continuación le sigue un *segundo huerto* en el que, a medida que avanzan los capítulos, no sólo aumenta la intensidad del humor sino también la del lenguaje empleado, cuyo tono se hace más desvergonzado, grosero y obsceno. Esto alcanza su punto más extremo en el tercer capítulo, titulado "sobre los chistes graciosos, aunque sus palabras estén consideradas feas" y al inicio del cuarto, donde se recogen toda suerte de anécdotas, chistecillos y versos de contenido erótico.²⁹ Sirvan los dos ejemplos que se traducen a continuación:

Un hombre llevó a su casa una zanahoria y le dijo a su esposa:

–'Si la haces cocinada servirá para la vista y si nos la comemos cruda el pene se fortalecerá'. Y ella exclamó:

–'¡Se ha roto la olla!'³⁰

²⁹ Este subcapítulo no figura en la edición de Abū Hammām 'Abd al-Laṭīf 'Abd al-Ḥalīm, a pesar de que Ibn 'Āṣim sí lo recoge en el prólogo a su obra. Es 'Afīf 'Abd al-Raḥman, en su edición, quien recoge las historias que contiene este subcapítulo. Véase: Abū Bakr Ibn 'Āṣim, *Ḥadā'iq*, 159-68 y 169-72, donde da inicio un nuevo subcapítulo cuyos relatos iniciales se hallan igualmente censurados en la mencionada edición.

³⁰ *Op. cit.*, 160.

Un hombre entró al baño público y encontró en él a [otro] hombre sobre un niño y le dijo:

—‘¡Enemigo de Dios, ¿en el baño público?!’ Y respondió:

—‘¿Me vas a llevar tú a tu casa?’

—‘¡Enemigo de Dios! —exclamó [el otro]— ¡Hoy es viernes!’ Y contestó:

—‘¡Garantízamelo para el sábado!’³¹

Tal entrega al humor sexual, que raya muchas veces lo lascivo y pornográfico, es compensada con antelación por el autor al introducir en el primer capítulo de este mismo *huerto* anécdotas inspiradas en la *Sunna* (Tradiciones Proféticas) atribuidas al profeta Muḥammad y a algunos de sus más ilustres Compañeros, junto con otras protagonizadas por personajes de la tradición islámica (Juan o Simón) o célebres por su recta conducta moral y/o religiosa (‘Abd Allāh b. ‘Umar o Sufyān al-Ṭawrī).³²

Con ello entendemos que el autor consigue un doble objetivo. Por una parte, relajar el tono humorístico de la obra —aunque sin llegar a perderlo—, ya que los protagonistas de las anécdotas les confieren una mayor sobriedad, preparando el camino para adentrarse en los capítulos antes mencionados. Por otra, Ibn ‘Āṣim trata de justificar su gusto por la broma, y la consagración de su obra a ella, recurriendo a los personajes citados como autoridades que legitiman el uso que hace del humor, con todo lo que ello conlleva: ridiculización de personajes religiosos, a los que se atribuye vicios como el sexo o la bebida; empleo de un lenguaje obsceno, etc.

El resto de la obra presenta una configuración similar, en la que en ocasiones la seriedad toma el relevo a la broma. Así, por ejemplo, tras el tercer huerto, donde prima el humor, el autor introduce un cuarto sobre consejos y sentencias morales, seguido de una colección de refranes, de nuevo de tendencia humorística. Concluye con un sexto huerto, cuyo tercer y último capítulo dedica a “Historias de los santos, los siervos de Dios, los piadosos y los ascetas”.³³ Con él el autor parece pedir perdón a Dios por los pecados que hubiera podido cometer tras haber satirizado a tantos imanes, alfaquíes y juristas y tratado tantos temas que podrían haberle desagradado. A este respecto escribe en el prólogo de los *Ḥadā’iq al-azāhir*: “Puede que Dios haga útil este capítulo y sus gentes y lo considere una expiación por los capítulos precedentes”.³⁴ Con todo, una vez se

³¹ *Op. cit.*, 161-2.

³² *Op. cit.*, 127-30.

³³ *Op. cit.*, 427-35.

³⁴ *Op. cit.*, 44.

finaliza la lectura de la obra, no cabe duda de que la seriedad en el conjunto de ella resulta en el mejor de los casos anecdótica.

4. CONCLUSIONES

Del mismo modo que se han establecido dos categorías de obras de *adab* según la presencia en ellas o no del humor, podemos distinguir dos tipos de humor derivados del posicionamiento que sus autores adoptaron ante él.

El humor es, según se desprende del primer grupo de obras abordadas, un elemento meramente *formal*, un recurso estilístico que responde a la convención del género marcada por al-Āhiz al estipular la alternancia de la seriedad y la broma, lo que explicaría que autores que sostuvieron una postura reservada ante la risa y las chanzas acabaran incluyendo en sus obras relatos de naturaleza jocosa.

Frente a esto, existe otra clase de humor que conserva su esencia natural y espontánea, aflorando en un segundo grupo de obras del que es su principal característica. En ellas, aunque seriedad y broma se van intercalando a lo largo de la obra, prima ante todo el humor, siendo el tono serio, en este caso, lo *convencional*, al constituir un recurso empleado para conseguir la armonía y equilibrio marcadas por al-Āhiz para el género.

Detrás de estas obras que tienen como medio y fin el humor, y el impulso a componerlas, intuimos que se esconde la personalidad del autor. Ésta debe de jugar un papel determinante en la elección de este género como marco formal y temático para la obra. Tal hipótesis se convierte en certeza en el caso de Abū Bakr Ibn ‘Āṣim, en cuya personalidad destacaba, ante todo, su sentido del humor.³⁵

En sus *Ḥadā’iq al-azāhir*, la alternancia seriedad-broma estipulada para el género se pone en práctica, como se ha comprobado, de forma magistral. Sin embargo, en lo que respecta al último capítulo, de tono más espiritual, no creo que responda tanto a cuestiones formales, como al peso de su profesión de jurista, y por tanto, de hombre de condición seria, al menos de cara a la sociedad. A esa gravedad, y el requisito del *ḥilm* (medura), se une la religiosidad

³⁵ Así lo desveló su hijo, Abū Yahyā Ibn ‘Āṣim, en su *Šarḥ Tuhfat al-ḥukkām*. De estas palabras suyas se hizo eco al-Maqqarī en el *Nafh al-Ṭīb*; véase: al-Maqqarī, *Nafh al-Ṭīb fī guṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut, Dār Šādir, 1968, V, 21. Atención merece, igualmente, en lo que respecta a las motivaciones del autor para componer su obra, el contexto de inestabilidad política y social en el que fue gestada y vio la luz.

propia de un hombre medieval que además ejerce una profesión vinculada con la fe. Todo ello le hace sentir la obligación de pedir perdón a Dios por las mo-
fas en su obra hacia imanes, predicadores o alfaquíes y por el uso dado en ella
a la Revelación.